

DEL “NO ESTOY” AL “AQUÍ ESTOY”



En la carpeta de materiales de esta doble jornada se ofrece ya un **guion para una vigilia**; esta es solo otra posible propuesta. Al entrar, todos reciben un folio, sobre el cual, en apaisado, aparecerán, en una primera fila y bajo el rótulo “No estoy”, los emoticonos de los tres monos que se tapan los oídos, los ojos y la boca; y en una segunda fila, bajo el rótulo “Aquí estoy”, los emoticonos de las manos en oración, el apretón de manos y el pulgar hacia arriba. Por el otro lado de la hoja, en grande, el lema de la jornada. También se les dan bolígrafos, la estampa oracional y una hojita con la conocida “oración del abandono” de san Carlos de Foucauld. Tras el saludo del sacerdote, se alternan dos monitores.

MONITOR 1. Estamos a punto de celebrar la **Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones**. En ella se nos invita a rezar para poder distinguir a qué nos llama la voz del Buen Pastor que resuena en nuestro corazón; y también, para que continúen su camino aquellos que han escuchado y seguido ya esa llamada.

MONITOR 2. A la vez, celebraremos la **Jornada de Vocaciones Nativas**. Es una ocasión para ponernos en el lugar de quienes quieren prepararse para ser sacerdotes, religiosos o religiosas en los territorios de misión, donde las Iglesias aún están echando a andar. Ellos quieren formarse para seguir su vocación, pero necesitan de nuestra oración y ayuda económica, sin la cual no pueden realizar sus estudios.

MONITOR 1. Vamos a pedir por estas intenciones, diciéndole al Señor: **“Hágase tu voluntad - Todos discípulos, todos misioneros”**. (En este momento, se lleva el **cartel** de la jornada, para ponerlo bien visible junto al altar).

MONITOR 2. Padre Dios, cada vez que rezamos el padrenuestro te decimos: “Hágase tu voluntad”. Sin embargo, nuestras acciones muchas veces no se corresponden con eso. Es como si te contestáramos: “Sé que me estás diciendo qué quieres de mí, pero mira, **no estoy...**”.

MONITOR 1. Unas veces hacemos ruido o nos tapamos los oídos, porque no queremos oír tu voz en nuestro corazón... (Se invita a que, no “pensando”, sino “rezando”, en diálogo con el Señor; escriban debajo del primer emoticono una palabra o frase que resuma su vivencia a este respecto. Tras un tiempo prudente, se sigue).

MONITOR 2. Otras veces lo que hacemos es taparnos los ojos, para no ver cómo nos hablas a través de los acontecimientos, de las personas, de sus necesidades... (Como antes, con el segundo emoticono).

MONITOR 1. Incluso hay ocasiones en que tenemos clara tu voluntad, pero no nos atrevemos a decir con nuestros actos o con nuestra voz esa palabra que hable de ti a los demás... (Igual, con el tercer emoticono).

MONITOR 2. Pero hoy queremos dar un pequeño gran salto en nuestra respuesta, para escuchar tu voluntad sobre nosotros y responderte: “**Aquí estoy**; me fío de Ti, aquí me tienes...”.

MONITOR 1. Queremos oír tu voz en nuestro corazón, acogerla en la oración como la Virgen María, Reina de las Misiones, y decirte: “Hágase en mí según tu palabra”... *(Una vez escriban su frase o palabra debajo del cuarto emoticono, manos en oración, se invita a rezar todos juntos un **avemaría**).*

MONITOR 2. Queremos ver la realidad, hacernos cargo de los demás, y hoy, especialmente, de esas **vocaciones nativas** de la misión, que necesitan nuestra ayuda para llegar a ser signo de tu amor en medio de sus pueblos... *(Quinto emoticono, apretón de manos; luego se reza la **oración de la estampa de la jornada**).*

MONITOR 1. Queremos anunciar tu voluntad de amor sobre el mundo, viviendo como hermanos de todos, procurando ser cada uno un “hermano universal”, igual que los misioneros... *(Sexto emoticono, pulgar arriba; a continuación se reza la **“oración del abandono”**).*

SACERDOTE. Tras este tiempo que nos ha servido para recogernos en oración con el Señor, vamos ahora a recibir con agradecimiento y respeto su presencia eucarística. *(Mientras se entona un **canto eucarístico**, el sacerdote lleva al altar y **expone el Santísimo**. Después de un espacio de silencio, prosigue).*

SACERDOTE. Es el momento de decir al Señor de corazón, con confianza y “mirándole a los ojos”: “**Hágase tu voluntad**”; y también, como María: “Hágase en mí según tu palabra”. *(Se invita a todos a cantar **“Fuente de paz”**, y vuelve a dejarse un silencio orante).*

SACERDOTE. Señor, sabemos que la tuya es una voluntad de amor; que te has entregado por nosotros porque *quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*. Y la verdad eres Tú, Señor Jesucristo, que has de ser anunciado a todos por la misión, aquí y en el mundo entero.

Te pedimos **por todas las vocaciones**, por la vocación de cada uno de nosotros, **por las vocaciones nativas** de las Iglesias más jóvenes. También, por el Papa y por toda la Iglesia universal. Lo hacemos mientras acogemos en nuestro corazón algunas palabras tuyas que nos descubren tu voluntad.

*(Uno o varios lectores leen, intercalando silencios oportunos, **Mt 12,46-50; Jn 4,31-35; Mt 7,21-23; Mt 26,39.42; Jn 6,37-40**).*

SACERDOTE. Ahora, Señor, vamos a terminar rezando una vez más, pero con una resonancia nueva, las palabras benditas que Tú mismo nos enseñaste. *(Y dirigiéndose a los participantes en la vigilia:)* Al decir “Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”, hacemos un instante de silencio.

*(Todos rezan el **padrenuestro**. Tras esto el sacerdote procede a la **bendición** y a la reserva, mientras se canta la **canción de la jornada**. Cada uno se lleva la hoja en la que ha escrito).* ●

